



26

espectac..los

LA SEGUNDA
Jueves 30 de Noviembre de 1995

¡Qué gran lío es "Viva la república"!

Bocinazos, chirrido de frenos, aceleradas de micros y buses. Letreros luminosos que se prenden y apagan sistemáticamente. De techo, las estrellas y la luna. Como asiento, unas tablas tipo galería de un estadio pobre. De escenografía, una gran planicie, a sus costados dos pequeños fosos de agua, luego una tira larga y angosta de tierra, además, una especie de bajada al sótano, mamparas con vidrio transparente, dos viejos roperos, columnas, un pedestal, inmensa escala con terminación en una guillotina. Ambientación surrealista, obviamente.

Los actores corren de un lugar a otro, deambulan en medio de este gran escenario al aire libre instalado en Vicuña Mackenna, a pasos de la Alameda. Son las 21.20 horas y la representación de "Viva la república" gira en torno al 1789 en Chile, en España, en Francia. Tres Antonios se adelantan a la Revolución Francesa y quieren formar una república.

Mezcla confusa

Entre los personajes hay gente de carne y hueso (Antoine Berney, Antoine Gramusset y Antonio de Rojas), otros simbólicos (Juliana-memoria, niño-historia-cuento), casi graciosos (Manuela, criolla monárquica), casi patéticos (La negra, esclava), y poético-soñadores (Adrienne, la esposa de Berney). Hay micrófonos colgando de unos alambres que atraviesan el lugar, a los protagonistas se les escucha muy fuerte cuando están bajo ellos, poco al desplazarse y nada, al quedar lejos de la amplificación.

La anécdota no es lineal. Todo es un eterno viaje. Por tierra, por mar, por la imaginación, por la historia, por el aire.

De pronto viene la música, los par-

lantes la proyectan y los actores bailan minuet. Hay órdenes: "Lee niño, sigue leyendo...". El espacio no posee límites. El tiempo tampoco.

Lo plástico revienta en miles de posibilidades. Hay agua que sirve para lavar, esconder, manotear, mojarse la cara, hacerle el quite. Por la escalera bajan y suben.

También hay un gallo verdadero que atraviesa el escenario en manos de un traidor, para luego cacarear en bambalinas. Hay recuerdos de Rousseau, más sus ideales y los de Diderot. Angustias, risas, sueños, utopías, algo de la historia, Polpaico, relatos de reyes que caen bajo la guillotina. Monarquía, república, revolución. Fechas, acontecimientos, sicologías patológicas. Relojes gigantes, libros, antorchas encendidas, reflejos del neón de los luminosos sobre los edificios.

¡Qué confusión!

¿No será mucho?

Para completarla, una radio se introduce en el audio del circuito teatral y entre parlamento y parlamento, se escucha: "Ahora oírán el concierto para piano y orquesta de...". ¿No es mucho para un simple mortal? ¿No es pedirle demasiado al sacrificado espectador teatral, que está incómodamente sentado, atacado por cientos de ruidos extraños, enloquecido por el parpadear continuo de los luminosos y sintiendo un viente por la espalda? ¿Podrá pedirle concentración y espíritu artístico en estas condiciones?

Ramón Griffero es el autor y director de esta "Viva la república". Como en todas sus obras ("El hombre y su tortuga", "Historias de un galpón abandonado" y otras) la anécdota no es lo relevante, sino lo que desea decir, a través de los roles, los símbolos, las imágenes. Es la llamada vanguardia, aquella que intelectualiza, volviéndose hermética, inalcanzable, elitera. ¿Sólo para los elegidos? Y... ¿quién los selecciona?

Heterogénea representación

En la actuación, "Viva la república"

00174960

Comenta

Italo Passalacqua C.

Personajes simbólicos, maqueteros, reales y poéticos se mezclan en "Viva la república", de Ramón Griffero.

no unifica estilo. Unos declaman, otros balbucean, algunos actúan. Elsa Poblete, Juliana, logra convencer, hasta conmueve. También Claudio Rodríguez, como niño y Saravia, se aprecia sólido, ilustre. Eugenio Morales es un muy débil Antonio Rojas. Sin voz, ni proyección, Alex Zisis no alcanza a dibujar a Antoine Berney, es externo. Sergio Madrid trabaja bien a Antoine Gramusset, se le cree.

Consuelo Castillo —quien no aparece en el programa, a pesar de hacer un rol importante— maneja fantásticamente su garganta y cuerpo. Soledad Alonso hace reír con su monarquía de dibujos animados. A Fernanda, Andrea Lihn, le falta alma, altura. Carla Lobos maqueta positivamente a La Negra y Francisco Moraga no dice nada con su Manuel de Oregueta.

La música, de Andreas Rodenhof, se escucha agradablemente, mientras la iluminación sucumbe frente al neón de los letreros luminosos. No hay atmósfera creada, ni clima que lo resista.

En la escenografía, de Herbert Jonckers, predominan los "obscuros" roperos de Griffero. Además, las distancias a recorrer por los protagonistas son muy largas y al llevar la acción hasta el fondo, hasta el horizonte mismo, no es bueno que se vean buses y micros pasando en desenfrenada carrera y, más allá, camiones estacionados. ¡Un caos!

Qué gran lío es "Viva la república"! [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Qué gran lío es "Viva la república"! [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile